

AL INCONSECUENTE

Periódico semanal defensor de la consecuencia política y administrativa

<p>PRECIOS DE SUSCRIPCION</p> <p>Un mes. 50 céntimos</p> <p>Número suelto. 10 »</p>	<p>Redacción y Administración: MARQUÉS DE MONTROIG, 106</p> <p>— No se devuelven los originales</p>	<p>La correspondencia debe dirigirse al Administrador</p> <p>Los trabajos irán firmados, siendo responsable su autor</p>
---	--	--

EL TAPETE VERDE

Artículo de malas costumbres

¿Ha jugado V. alguna vez al «monte», lector benévolo? ¿ha llevado V. parte, bajo la fórmula de socio en cualquier «ruleta» o «set y mitj»? Pues no sabe V. lo que es bueno, si está libre de todo «albur» y virgen de toda aproximación.

Leyes que no me permito calificar, prohíben el juego; pasiones, malas o buenas, lo alimentan; pero la verdad es que el tapete verde es una especie de escuela de costumbres donde el escritor satírico, bueno o malo, debe ir a estudiar escenas y tipos y a «levantar muertos» cuando se venga a mano, si tanto se vá al extremo.

El juego comarcal y hasta nacional si se quiere, el popularísimo «monte» de nuestro casino, tiene verdaderamente encantos celestiales poderes extraordinarios, autoridad propia, axiomas irrefutables, lances de primer orden o de carreró, en fin todo lo «bueno» imaginable que darse pueda con permiso o tolerancia cuando menos de la presidencia y de su Junta.

Talla V. 50 pesetas o 200 duros, que lo mismo dá, y los puntos que estén acertados, le ganan a V. el dinero. Si esto sucede en invierno sudará V. la gota gorda, aunque el termómetro marque de 6.º bajo cero. Pero si por el contrario «dobla» V. su «banca» una, y otra vez, se mantendrá V. fresco aun cuando soplen todos los vientos que Eolo almacena en sus mitológicos odres. Nada, que el juego se ríe de las estaciones.

El dinero que gana V. por esos mundos de Dios, verdad es, que representa el trabajo y la honradez, pero tiene un gran peligro: puede hacer de V. un avaro si dá en guardarlo siguiendo las consecuencias lógicas de la adquisividad. Pero el dinero, que huele a azar, el «pleno» que acierta a la «ruleta» y el «set y mitj» que le favorezca, no criará modo bajo el poder de un jugador aclimatado, por que así como los cuartos del sacristán, se vienen cantando y se van también por música, un duro ganado en dos segundos nos parece que tiene menos de cinco pesetas, como inagotables creemos también la amabilidad del acaso que nos lo depara en un «martin gala» o en la racional de unas «iguales».

Uno de nuestros primeros popu-

(1) lacheros, decía y por lo visto, no lo creía, que la casa de juego, es la antesala del patíbulo, pero en esto confieso hay una gran exageración.

¿Donde se creará V. más expuesto en el Casino jugando a los prohibidos o en la Casa Comunal malversando los fondos del pueblo? Entiendo que todo va derechito a un mismo fin de malestar, sentido más o menos temprano. Créame V., caro lector en asuntos de moral relativa caben muchos distingos, y a mi no me pueden negar nuestros primeros padres que el dinero procedente del juego es igual que el mal versado procedente de bienes comunales. Está V. Don Panchito y C.ª

Sucedan en el «Monte» cosas peregrinas. Así como un día cualquiera, sale V. de su casa y se encuentra quince o veinte imbéciles seguidos en una misma «sesión», (que dicen los doctos) «se dán doce sotás». Estas coincidencias son providenciales, no me lo niegue V.

Alguna vez el «Monte» va contra la dignidad humana, como por ejemplo, dice un filósofo que allí no es más que un distinguido «pessetero: soy caballo» por «seis reales». Pero otras veces alcanza los honores de la lista civil el primer quidam que grita: Soy rey por cinco duros.

El jugador de pura raza es decidido protector de las artes, como para demostrar que «la oreja de Jorge», de la que tanto tiran acaba por ilustrar a sus verdugos. Primero se compra el jugador en suerte una boquilla de ambar y espuma de mar;

(1) Reproducimos este artículo publicado en «El Justiciero» del 14 Agosto de 1910 por parecer hecho para la presente situación, pues es de toda oportunidad.

(N. de la R.).

luego adquiere una tumbaga, que se coloca invariablemente sujetando el artístico nudo de la corbata, y por último adquiere a cualquier precio una cadena de complicados y gruesos eslabones. «dos o tres sellos» y un medallón del tamaño de una caja de pasas y después si hay sobrante en baja, se empapele el comedor o salón de tomar el Thé del Casino. Cualquier prosaico buen hombre gustaría esos caudales de ornamentación en abastecer la despensa de su casa o en pagar por capricho la estufa de desinfección pero como el juego no se alimenta de los groseros intereses materiales, y vive por el contrario, a costa del espíritu maligno y de pulmón de sus sacerdotes, vea V. porqué razón, jugar y ganar quiere decir tanto como cumplir la impulsar por medios indirectos aunque eficaces.

Si yo fuese poder como ganas tengo, créame V. que imitaría al Radical, no habría de reprimir y menos prohibir el juego, convencido de que este vicio es una consecuencia triste, pero inevitable, de la flaqueza humana que mora en el Casino durante el reinado de la propaganda popular.

Se puede «tirar el pego» en materias electorales sin degradación del valiente ejecutante, y no se pueden «amarrar» los cuatro ases de la baraja. Esta es la injusticia bajo una forma seductora y plástica hasta cierto punto.

Sostengo yo que a la sombra del pego prosperan las artes suntuarias, porque si gana V. se ha de comprar un sombrero cada quince días y se ha de hacer ropa todas las semanas, y si bien no llega hasta el sensible extremo de afirmar en serio que el juego, sobre todo en la sociedad Casino, es un artículo de primera necesidad para su sostén, no he de dejarme en el tintero que hasta los populares se parecen a los «banqueros» en que «cobran puertas» y otras gabelas que no quiero de momento mencionar por ser de sobras sabido por el público sumiso.

Si es V. observador, si nota V. los sucesos que este libro de memorias, que también se pierde la «cha-

veta», habrá V. visto que el punible juego, el repugnantet vicio, no tiene más que una parte odiosa: perder. La sociedad injusta le tolera a V. que juegue y gane. Puede V. llamar sin vergüenza a la puerta de todos los círculos con una baraja en cada mano y los billetes del Banco de España; pero no le es lícito presentarse en público sin zapatos y perdiendo siempre ¡Cuanta inmoralidad!

Yo no le aconsejo a V. que juegue siempre, pero, si de vez en cuando, y con permiso de Pancho y su camarilla casinesca a la vez, se debe hechar su manecita de monte, ya que en este Granollers tan perturbado por los populacheros, casi todos los que se pueden llamar cuerdos, se mueren de angustia, hambre o dolor y todos los imbéciles eructan de ahitos.

Prepare V. sus trabajos; compre V. naipes finos de una sola hoja; arroje V. por el balcón ese velo misterioso que llaman vergüenza que estorba para todo y no sirve para nada según a quien, pique V. el «albur»; tire V. el «gallo» y procure a toda costa quedarse algo de alguien, por que después de todo, el derecho de propiedad se pierde en la oscuridad del tiempo y bueno es decir alguna vez en la vida «¡copo!» palabra sagrada hoy que «Pancho» se ha apropiado en la nueva generación de la costa africana.

«He dit»

A los socios de «La Unión Liberal»

Consocios míos: La Junta de nuestra entidad, la que moralmente la deshonra y pisotea con la explotación de los juegos **set i mig**: poniéndose por montera la dignidad de sus regidos, ha puesto **oficina electoral** en uno de los salones más vistosos de nuestra casa, para el apoyo de un candidato determinado y que será muy a gusto de dicha Junta, pero no de la totalidad de los asociados, quienes tienen su albedrío para la libre elección de sus sufragios.

¿Cree esta indigna Junta, que los realmente republicanos, no han de darse vergüenza de apoyar una candidatura monárquica y por lo tanto contraria a sus convicciones?

¿Cree esta despótica Junta que los que no comulgamos bajo sus nefastas imposiciones, tenemos el deber de contribuir a los gastos que ocasiona una **oficina electoral** en luz, local y enseres?

¿Cree que los que no son de su fracción—mal llamada democrática-liberal—no son tan socios y tan dignos de atención como ellos, que como trágala se les implante una **oficina** y con sus costas, a sus propias narices y a provecho de un intruso, de un no socio, de un forastero?

¿Habéis tomado a la benéfica Asociación por campo de vuestras rapacidades? ¿Buscáis un desorden, una algarada o alguna ocasión para que reaccionando los socios y en defensa de sus derechos y sus intereses, os eche a garrotazo limpio de lo que tratáis de convertir en cueva de **mercaderes**?

Consocios, amigos míos, reaccionarios: Quizás no os hayais recapacitado de la que representa esta **oficina**. Es un sarcasmo, un inmoral sacrilegio, este **letrero** puesto ante la lápida que recuerda el asesinato de un nuestro amigo, por unas turbas que la tal oficina les dá derecho a la entrada.

Si, amigos míos: el entonces **huído a escondidas** Sr. Puntas, los mismos procesados Pagés, Lobet y toda la calaña aun amiga del Sr. Torras, tiene perfecto derecho de entrada a nuestra casa; nadie puede quitarles el paso, ni la sombra misma del infortunado Masó, ni la lápida recordatoria, ni nada. Hay allí una **oficina electoral** y pueden visitarla, consultarla, tener pactos y componendas; sí, amigos míos, dentro nuestra casa, en la misma donde nos los trajo ya otra vez el omnipotente despótico Torras.

¿Hemos de permitirlo? ¿Qué dirán los hermanos Garrell si ven entrar a aquella calaña? ¿Exclamarán como entonces **¡correu, pujeu a dalt, que'ls veureu; hi han els assessins!** ¡No! no podrán decirlo. Aquel macabro trapo que dice «**Oficina Electoral**» les dá acceso, les permite entrar, les tolera, les llama.

¿Consocios! Si queremos que prevalezca nuestra dignidad, de republicanos unos, de liberales otros, **¡exigimos!** que se arranque aquel nefasto **trapo-letrero** o, al menos, que con un redoblado trapo negro cubran aquella lápida recordativa, para que estos frescos que se llaman demócratas liberales.... de ocasión, nos la deshonen con sus gansadas estúpidas e indignas.

¡Amigos! Por nuestros derechos pisoteados, por la dignidad de nuestras convicciones. ¡Fuera la **Oficina Electoral** de dentro de nuestra casa! Si allí la quieren, que paguen, y sobre todo que se cubra la lápida.

No toleremos a quien nos deshonne.

UN SOCIO.

DEL ARROYO

De una correspondencia de Manresa, inserta en «El Dilivio» del martes próximo pasado, edición de la tarde.

.....«Sería nuestro deseo que el señor Lopez de Sagredo viniese a recorrer su distrito y se hiciera perfecto cargo de su situación política, pues comprendería que los elementos que aquí se titulan liberales romanonistas no son más que la escoria de todos los partidos que vegetan al amparo de la impunidad».

¡Que! ¡Hablará de Granollers este hombre?

Pues miren Vds.: lo leí cien veces consecutivas para cerciorarme de ello.

¡Que coincidencias! ¡Que semejanzas! ¡Ay! Quizás la desigualdad sea en el candidato. No se cual será la procedencia del Sr. Lopez de Sagredo; la del nuestro...

¡¡Miau!!...

* *

¡Carai, con las utilidades!...

Eso del **repartimiento** me ha dejado medio estupefacto.

¡Considerar en menos a todos unos señores concejales (Manuel Pagés, Paulino Torras, Francisco Vila y José Coma) que a un oscuro trapero!

Pues nada, nada y nada. Y digo nada, porque como que a estos no se les ha encontrado utilidades (¡si serán inútiles!) nada se les carga en el repartimiento.

¡Hombre, hombre! Cuanto menos se les hubiese considerado como a un ex-empleado municipal de 70 años y barrennero que se le han encontrado 304 pesetas de utilidades que al 4 por 100 le toca pagar 12'16 pesetas y el pobre aún no ha cobrado los últimos meses de empleo.

¡Ay Sr. Torras—digo—¡ay tupi-que cosas fas dir.

Pero; escuche V., señor Borrego de la Monterilla: En una hoja que tuve en la mano, perteneciente al Gremio de Panaderos, se consideraba como a patrono al exalcalde Sr. Pagés. ¿Es que se cierran los ojos a la razón cuando se cree necesario?

¡Olé!... la Justicia la Equidad y... **pa-gats d'aigua calenta.**

* *

La movilización cunde.

Nuestro flamante liberal-demócrata concejal Sr. Pujol; (creemos primer concejal que liberal demócrata, y casi, casi ni una cosa ni otra), el domingo próximo pasado, festividad de S. José, asistió, tal vez en representación de toda la (?) democracia andante, a la moralizadora función —velada que se celebró en el Centro Católico de esta villa.

Como el hombre no estaba acostumbrado a asistir a funciones de esta índole, hacía un papel, (que le será muy común, pero no pega a una *autoridad*), muy triste.

¿Saben Vds. lo que parecía?

—Un *estaquiro*.

—Adivinado.

Salió tan satisfecho, convencido y conmovido, que hay quien asegura que si a la salida le salen todos los *loros* del universo, no les hubiera disparado. ¡Que de remordimientos! ¡Pobre animal... aquél fenecido de un tiro!...

Nosotros así lo creemos también de que no hubiera disparado y eso que no abre la boca que no dispare.

Disparates a granel.

¡Pobre loro!—digo—¡Pobre hombre!...

* *

¿Y el teléfono del Estado?

¡Ah guasón!

Ya se lo contaré yo, pero chitón ¡eh! la cosa aún que va de cuento no es necesario que se divulga demasiado.

De resultas de una conjunción entre el Sr. Frescales y la Sra. Barracarina, abultose ésta, prometiéndose ya la familia entera un feliz éxito en el día de las elecciones o sea del parto. Pero el macarrónico matrimonio, para asegurar el éxito de su amoroso fruto, empezaron uno y otro en emplear potingues y más potingues, acelerando el dichoso parto, que examinada su plecenta se han encontrado dos disformes fetos, el uno era como un *teléfono de estado*... corrupto y el otro un *adoquinado de carretera*, cuyos adoquines tenían la misma forma de la cabeza de los padres de las criatura...das. Ella, la Sra. Barracarina, cayó postergada; hay quien asegura que cuando las próximas elecciones se le dará la puntilla en medio de los gritos de desesperación de su hambrienta familia que chillan, sí señores, chillan como unos energúmenos.

Pacencia, pacencia amigos. Por último siempre queda un recurso: tirar de un carro... aun que sea de *escombraries*.

* *

Diálogo:

¿Por qué se han parado otra vez las obras del Juzgado de 1.^a Instancia?

—Chico, dicen que el Sr. Gobernador lo ha mandado y quien manda, manda, ya lo sabes. Eso se puso a la cabeza del **Quico**, y como éste tiene buenos *lados* pues dice que una amiga....

—Basta, basta hombre, que empiezas muchas cosas y nunca acabas.

—Bueno pues, te diré: Como estaba aprobado el proyecto para construirse el edificio en la calle de Clavé donde había la Fonda de Gall, dicen que el Sr. Gobernador, que es quien manda, que para eso vino de los Madriles, para mandar....

—¿Acabarás de una vez?

—¡Hombre! pues que al ver dicho señor que la casa no se construya donde era presupuestada....

—¿Pero la citada casa—exfonda, no la compró el concejal Sr. Pujol?

—Después de lo del presupuesto. Por eso que la comisión ahora podría comprar la casa al concejal, que dicen que ya acaba....

—Quien acaba, soy yo, pero la paciencia de oírte.

¡Caramba, pues! Que si la comisión comprase ahora la casa a Pujol, quizás éste estaría contento, el Gobernador satisfecho y

—Y rueda la bola. ¡Abur, amigo! Búscate *charraire*.

* *

Nos aseguran que entre los pendones del Orfeón (dispensen: me he equivocado) que entre los del Orfeón del pendón, hay gran marejada. Pues según referencias, los señores Garrell, se han separado de ellos y a la verdad, lo sentimos.

Lo sentimos por ellos, los señores Garrell y por el Orfeón. Por éste, porque pierden una gran fuerza moral e intelectual que a pesar de estar distanciados con dichos señores, reconocemos en ellos, no en tono de chanza lo decimos, pues la razón no la regatearemos nunca.

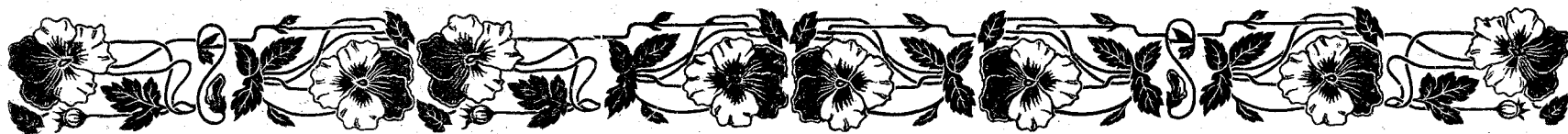
Lo sentimos también por los nombrados señores, porque quizás toquen las consecuencias materialmente, pues no sería extraño perdiesen el trabajo de impresos.

Y que eran muchos. Basta fijarse en los repartidos desde su fundación, que casi ha sido una lluvia continua y de bastante lujo algunos.

¡Ya lo creo! Si casi para respirar se hubiera anunciado con prospectos.

No hay que desmayar, que se encomanden con el **Santo** (el del champagne) y a vivir....

¡Que se vive, se vive!....



Al Inconsecuente

**Periódico semanal defensor de la con-
secuencia política y administrativa.**

Número suelto 10 céntimos.

